

estra tan dura en el interior del tonel que pueden estos rodarse sin que el vino se derrame.

IV. CALIDADES CONTENIDAS EN LA SANTA ESCRITURA

AGUA		EL VINO CON MODERACION	
1. Variable.	Gen. xlix. 4.	1. Ruidoso.	Jueses. ix. 3.
2. Soluble.	Joh. xiv. 19.	2. Alegreador.	Ps. civ. 15.
3. Penetrativa.	Ps. cxix. 18.	3. Fortificante.	Cant. ii. 5.
4. Reflectiva.	Prov. xxvii. 19.	4. Medicinal.	Tim. v. 23.
5. Refrescante.	Ps. xxii. 3.		
6. Purificante.	Ezek. xxxvi. 25.		

El agua es típica para la regeneración y santificación, limpia y purificadora en su naturaleza. Principalmente es típica para la obra del Espíritu Santo y se usa en el bautismo.

EN EXESO

1. Embrigador. Efe. v. 18.
 2. Furibundo. Prov. xx. 1.
- El vino puede ser típico, 1^o de consuelo; 2^o para reavivar y vigorizar las gracias del Espíritu.



LAS LEYES DE LA NATURALEZA

DISCURSO EN LA ASOCIACION NACIONAL DE LOS MAESTROS

EN

CINCINATI 12 DE AGOSTO DE 1858

POR

EL PROFESOR JOHN YOUNG DE INDIANA

SEÑORAS Y SEÑORES:

La naturaleza en todos sus departamentos se halla bajo la operación de un poder divino, que denominamos ley. Con esta palabra expresamos un curso fijo de las cosas—un orden preñado bajo el divino proceso. Esta fuerza actúa al interior y en la creación material, pero nosotros miramos más allá de la materia hasta su origen divino. El envuelve en su naturaleza un constante impulso de poder, y así nos conduce hacia Dios origen de toda acción. La ley natural actúa, no ciegame, sino con un plan exquisito, mostrándonos que es el resultado preconcebido de un designio y de una volición. Las revelaciones de Dios entonces en la ley natural, no son una conclusión distante de encadenadas premisas, sino una exhibición directa de los atributos divinos del entendimiento humano.

Nosotros reconocemos el poder y la sabiduría de Dios en todas partes de la creación, en los cielos—en la tierra—en el dilatado y ancho mar—y más que todo, en nosotros mismos. Deho ahora constatar que lo que parece extraño no es sino natural, que si nuestros ojos estuviesen abiertos para ver la forma material y la gloria del Creador, esto no podría ofrecer una prueba tan llana y conducente de su existencia como la que diariamente está delante de nuestros ojos en la sabiduría de sus obras. No necesito la resurrección de ninguna cabeza griega enca-

hecho con el nombre de Homero para convencerme que él escribió la Eneida. La mano y el genio y la grandeza poética del autor aparecen en cada línea de su poema. Así también, la sabiduría y la presencia Divina aparecen en cada ley operando sobre la materia ó la mente en torno nuestro.

Si no leo estas notas, ó leyéndolas no creo en las verdades que deraman, es locura suponer que la propia abertura de los cielos pueda desvanecer mis dudas. Estudiando las leyes de la naturaleza entonces, debo afirmar que no estamos en contacto con el mundo material solamente sino con el divino y el espiritual. Los movimientos, son movimientos divinos, la sabiduría, que guía es una sabiduría divina, y yo soy privilegiado para ver á Dios, no en un trono con un cetro en la mano, en acuerdo con la ley de concepcion que tenían los antiguos de la grandeza, pero si para verlo en actividad en cada hoja dando fuerza y vibracion á cada latido de la vida animada. Por 5:000 años, la tierra ha hecho el giro del sol con cariñosa regularidad. El agua durante ese tiempo; tal vez mucho antes, ha humedecido hasta los últimos puntos, y las frutas han caído de los arboles, y si la mitología merece algun crédito, los mismos dioses han caído siempre de los muros del cielo. Pero hasta los días de Newton, esta tendencia de los cuerpos estaba oculta entre el velo del misterio y rodeada por la sombra del error. Cuando aquel filosofo anunció, por fin la ley de la gravitacion, y determinó la razon del aumento en su fuerza, que mundo admirable no se descortinó á los ojos de los estudiantes modernos. El mundo ha subsistido siglos y siglos sin conocimiento de esta ley, todavia una aceleracion del movimiento cambiaria el poder de la fuerza arruinando la humanidad. Llegase á suspenderse y las montañas se alzarían mas; á favor de esto, mientras las obras de los hombres, ciudades, torres, pirámides, alcanzando las mas altas montañas se trenzarían con estas en un aire de baile. Dejadas la fuerza de esta ley en vez de suspenderse, recobraría el impulso que hoy tiene. Nuestros campos se volverían panes de plomo pesando 300 ó 400 libras, y después de redobladas y fútiles esfuerzos abandonar-

ríamos desesperanzados el poder de la locomocion. Entonces la vida de las plantas y de los arboles cesaría de circular, contrarrestada por otra fuerza, que aquella que la comunica á las hojas. La muerte de toda la vegetacion terrestre seria así inevitable, después de la primavera del cambio contemplad aun los desastrosos resultados producidos por cualquier cambio en esta ley sobre las posiciones del caliz vegetal y de la corola, que sea la gravitacion suspendida, y flores durmientes alzarán sus cabezas y el germen dejará de recibir el polvo fertilizador. Vice-versa fuese aumentada la gravitacion y las plantas de vaso, volcadas, perderian su agua; los anillos y delgados tallos se quebrarían bajo el peso de sus flores.

Suspendida la gravitacion, y la fuerza animal y muscular quedaria paralizada por la necesidad de resistencia; acrecentada, y nuestro sistema nervioso no alcanzaria á ejecutar todo su labor. Cuan infinitamente numerosas son entonces las proporciones de las cosas al poder de este fuerza. Que pequeño acto de la Providencia es necesario al templar el viento para el recién nacido cordero, en comparacion á la hermosa instancia del contrapeso de las fuerzas.

El segundo grande paso en la ciencia física era ciertamente el descubrimiento de la razon definida y de la proporcion de las afinidades químicas. Mientras las leyes de Newton ascienden hasta los cielos, por las observaciones de Lavoisier y de Davys adquirimos el privilegio de prescribir hasta el fondo del mas pequeño grano de arena, admirando de gran manera en él la sabiduría de Dios. Por que se combinan los elementos, y por que es el monto de esta combinacion tan perfecta y definida? Jamas la intelijencia humana trabajó en problemas tan maravillosos como este. Si los filósofos no han salido corriendo por las calles y gritando *Eureka* por sus descubrimientos ha sido solamente por que los descubridores modernos están ya tan acostumbrados á las maravillas, que nada puede destruir el equilibrio de su temperamento. Question como esta no ha podido ser resuelta por los antiguos; los conocimientos que se requieren, estaban muy lejos de sus alcances. Franklin debía vivir y las leyes de la electricidad magnetica debían

contribuir á esta maravillosa elucidación. Debíamos correr sobre los pasos que envolvían esta hermosa inducción? 1º Dos pedacillos de hierro magnetizando semejantes á los Polos se repelen uno al otro, y por la antipatía se atraen. 2º Cuando una piedra imán se divide, no importa lo mínimo de la fracción es de por sí un imán. 3º Los átomos harto infinitesimales á la visión humana, tiene cada uno empujo su polo Norte y Sud y su polaridad como el propio globo. 4º Esta atracción por la electricidad atrae opuestos átomos á condensarse en masas, cuando polos antipáticos se juntan. Tal es la simple teoría suficiente en enunciación, pero muy importante en sus resultados prácticos.

Si el magnetismo inducido por una corriente eléctrica es el vínculo que dá solidez á los cuerpos, entonces la corriente eléctrica será el mas poderoso agente conocido al hombre para separar los elementos combinados.

Esta fuerza es capaz de presentar una mas fuerte atracción á los elementos, que aquella que existe entre ellos, y quebrando así sus vínculos. Estos se separan tan pronto como previamente estaban unidos. Estamos pues en posesión de una fuerza que puede unir y desatar disolver y reorganizar á voluntad. El mismo poder que une en dulce consorcio se transforma así mismo en el mas poderoso disolvente de las uniones. Cuando esta verdad fué conocida, los hornos fundidores del alquimista quedaron abandonados. El fuego en todo el apogeo de su furia convertirá el vapor en blanco calor, pero sus elementos aun se conservaran unidos; pero la corriente eléctrica los separa con suave fuerza como el crecimiento de las flores.

Aquellos metales cuya afinidad para el oxígeno era grande, desahaban el poder del fuego, pero guiado por esta verdad, Davy los aplicó al galvanismo, perdieron su oxígeno y nuevos metales, aparecieron la potasa y el sodium por vez primera.

Las sales y minerales, ya naturales ya artificiales son numerosísimos para que la humana potencia los calcule, millones sobre millones de todas las especies concebibles en clase y calidad, se forman prontamente en

torno nuestro ó se alzan al llamado del químico moderno. Semejante á un genio creador él dá la palabra mágica y el hecho se realiza instantáneo. Todavía todos estos son productos de sencillos elementos combinados de distintas maneras. El químico conoce la fuerza eléctrica de cada átomo, de cada elemento; él conoce el número de átomos que pueden ser conocidos en cada un caso dado. Además de esto él no necesita conocer mas, por que por la simple solución y justa posición la grande ley de afinidad hará su obra, y así miradas de nuevos cuerpos surgirán como evocados de la nada por la magia.

Ahora echemos una ojeada por el momento sobre las desastrosas consecuencias que resultarían de la alteración de esta gran ley, de la afinidad entre los cuerpos. Dejemos que el inerte nitrógeno de nuestra atmósfera, se torne dotado de un fuerte amor por el oxígeno. Ambos quedarían inocentemente en el aire pero sin unirse. Entonces ambos elementos se precipitarían juntos formando el átomo de cada uno ese curioso denominado fuego fatuo. Entonces desde el Africa hasta el Asia, desde California á las playas británicas se alzaría un salvaje y maníatico repicío de la embriagada humanidad atronando en cada brisa. Algunos han dicho reid y engordad, pero la naturaleza universal se reiría de sí misma. Si, reid en las garras de la muerte mientras se respira en una atmósfera cinco veces mas rica en oxígeno que esta. Pero lo peor escasamente ha aparecido aun, por un poco mas de oxígeno que pueda agregarse al compuesto, nuestro aire se cambiaría en un horrible fluido ardiente de ácido nítrico. Y despues de esto no hablemos mas de las ranas ó sangre ó piojos de las plagas de Egipto. Nuestro aire comun puede producir las todas. Solo necesita condensación y reorganización para producir las de sus propios elementos que abrasarían toda cosa viviente sobre la tierra y dentro del mar.

El gran destruidor de nuestro globo es el oxígeno. El caliente nuestros metales, agria nuestros fluidos, quema nuestras maderas, y descompone nuestros propios cuerpos. Que su afinidad sea acrecentada y el mundo entero quedaría envuelto en un manto de llamas. El hierro encandecido arrojaría gloriosas constelaciones de abrasadoras

después, la grasa, no solo la que estuviese en el sarten, sino la contenida en nuestros propios cuerpos se incendiaría instantáneamente. Los árboles de la floresta presentarían una conflagración general; en otras praderas como nuevas prazas de heno, primero arrojarían humo ardiendo después llamadas. Nada escaparía sin quemar sino las piedras y el agua, y estas solo sobre vivirían á la catástrofa porque son ya las cenizas de una conflagración previa, toda la naturaleza se disolvería meramente por dar dolle fuerza al oxígeno.

En las operaciones de la vida orgánica todavia nos aguardan á cada paso mayores maravillas. Las leyes de las cuales depende la vida no son tal vez tan latentes á nuestra percepcion que puedan ser colocadas en el rango de los cálculos exactos. En varios casos la potencia vital se mantiene en esperanza de reversión con las fuerzas químicas que residen en el mismo cuerpo, pero en otros casos los resultados son gobernados por las mismas leyes que en la materia muerta. El juego gástrico del animal tiene una accion mucho mas poderosa que un ácido sobre la carne ó el alimento sometido á su operacion. Esta fuerza disolvente es química y puede ser puesta en ejercicio tanto sobre la superficie del estómago como dentro de los tejidos vivientes.

Pero mientras el hueso, y aun el marfil pueden descomponerse por su poder, la fuerza vital suspende su accion y esteriormente estorba la digestion de los cuerpos animales mientras queda la vida. Así pues el estómago viviente puede conservar su accion por 100 años sin injuria, mientras este mismo estómago puede disolverse en breves horas después que la vida lo abandonó. Nosotros así quedamos sobre los límites de dos reinos, el animal y el mineral, y ocasionalmente vemos un conflicto entre ambas clases de leyes.

En la accion de los venenos y en el quemar los ácidos fuertes, la fuerza química tiene la victoria, y el poder de la vida queda destruido. Pero en los tejidos orgánicos la energía vital es generalmente ascendente, y conserva en esperanza de reversión aquellas influencias que podrían tender á destruirla.

Prontamente después de la muerte del cuerpo, las leyes químicas

entran en accion vigorosa. El nitrógeno y el hidrógeno se combinan para formar la amoníaco odora; el sulfuro y el carbon se unen con el hidrógeno para producir los gases fosforos y sulfuros que difunden el olor de la decadencia animal en derredor; en breve nada queda sino la materia mineral de los huesos, y el carbon bajo la forma de vapor. Así este mundo de maravillas, lleno de millares de actividades que tiemblan á la tension nerviosa, y penetrado todo el con la purpura corriente de la vida es totalmente quebrado en fragmentos y pasa siempre en nuevas formas á nutrir nuevos cuerpos.

El fin de su Creador ha dotado la vida con eternas actividades de construcción. La vida construye primero para sí misma un simple celda. Así queda tramado el mar en derredor del mismo taller de sus futuras operaciones. Entonces en el fondo de aquella celda su accion es constante y sin cesar, hasta que la hora suena en que la vida parte de su primitiva crisálida, y su viejo material se evapora por innecesario.

Aquí necesitamos en verdad algun grande descubridor como Newton y Davy que nos habilite á prescriptar esta celda y sorprender la vida en sus primeros latidos. Se ha sorprendido ya la mocion y vida en la vida en su jermén, para de donde provenga su potencia, y cuando se retira dónde va? Estas preguntas urgen por una solucion.

Aún no hemos sondado plenamente los abismos del misterio que se abren aquí. Esta potencia vital puede estar en operacion en mil celdas diferentes, y en cada una puede fabricar su habitacion con diferentes padron. En la roja nieve no ensaja una complicada estructura pero contiene en sí misma la sencilla multiplicacion de la celda. En la tierra tambien fabrica su celda entre delgados hilos como vapores; en la seda de las plantas vaporiza y horada, sin formar hoja; en las plantas acuaticas estas celdas cruzan los vástagos de las hojas, pero no producen flores. Mientras en nuestras plantas comunes y flores el crecimiento de la celda original se transforma el mismo en tejidos tan variados como la mente del hombre puede concebir. Aquí un vástago de sábio se derrama por la corteza del árbol, pero todo su material

celda de desarrollo, entonces una hoja se llena de celdas repletas. Así todo, aun hasta la corona de la belleza del reino vegetal, los ricos y lustrosos pétalos, todos son los elaboradores de sencillas celdas. Decídme en que escuela aprendieron estas celdas á formar los tubos de madera para la sábia ascendente? Qué instinto enseñó á esas celdas á formar el terciopelo de las hojas de la rosa? Cómo y dónde aprendieron los pintores de las flores las leyes del colorido y dónde fueron á buscar los colores?

Caballeros, los poetas clásicos han sido criticados y examinados de modo que ya no hay mas lugar para el descubrimiento. Podéis, y en todas las literaturas y bellas artes, caminar sobre los pasos de mil predecesores. Aun en la astronomía, Newton y Herschel han registrado cada estrella en los cielos y contado sus huéspedes, y llamádaslas por sus nombres. Pero en el dominio de la fisiología animal y vegetal existe todavía mucho que descubrir. Nuevos mundos hay en ella cuyas playas alegrarán todavía los ojos de muchos aventureros. Cristóbal Colon. Semejante á Alejandro hemos conquistado el mundo. El mundo de la materia muerta ha abierto sus mas remotos accesos á nuestros admirados ojos. Sus grandes cuerpos los hemos medido por la filosofía, sus cuerpos pequeños los hemos pesado por la química, pero semejantes á Alejandro no necesitamos llorar por nuevos mundos para conquistar, porque el mundo de la vida aun nos provoca á la conquista y se burla de todos los conocimientos. Apuntando simplemente para el górmén de la vida, nos demuestra nuestra ignorancia. Nos prohíbe decir, si podemos, hemos de descubrir los secretos de la vida. Nos pregunta si la vitalidad puede acrecentar por sí propia su monto total, ó si bajo siempre cambiantes formas, existe justamente el mismo monto de desarrollo vital ahora como en la creación.

Nosotros sabemos solamente que cada planta tiene un modelo antes que su arquitectura esté en operación. De este modelo están varios departamentos dentro del mundo. Nuestro maíz rebienta para fuera sus pequeñas raíces en busca de alimento, pero al exterior rehúsa

producir tubos tan macisos como los que libremente nos dá la patata. Algunas flores tienen su albergue entre las rocas y duras grietas de las montañas, pero otras se regocijan con bañar sus pétalos en el claro y frío lago.

Dónde está el descubridor que nos revelará la labor de ese instinto vegetal por el cual las flores cierran sus pétalos al acabar el día?

Se esperará en el jardín para decirles que ha sonado la hora consagrada?

La moción del sol en los cielos, y la moción de las flores de la tierra actuando en armonía ambas!

Nuestro objeto, sin embargo, no es fornecer una lista de los problemas aun no resueltos, ni los efectos cuyas causas son todavía desconocidas.

Esto será harto fácil, pero como el agua en los lábios de Tintalo esto solo nos daría descontento y aumento de sed.

Nuestro objeto es mas bien presentar una cantidad de casos donde convencernos que el mas mínimo vástago no puede levantarse sino bajo el impulso de una ley de vida peculiar á su propia especie.

Por largas edades se ha admirado en la abeja que fabrique su paual en acuerdo con la figura geométrica del exágono.

Pero, qué hace en ello mas que el resto de la creación? Las flores son productos de una potencia que conoce las matemáticas tanto como la abeja.

Si no matemática por lo menos aritmética debe guiar las rosas para formar su cáliz en cinco compartimientos, y asegurar números iguales entre sus compartimientos, pétalos y estambres. Por qué la haya tendrá sus hojas en forma de lanza, y el pino su gloria en las suyas de forma de aguja? La réplica será, tal es su naturaleza. Es cierto pero yo deseo hacer comprender que la naturaleza en cada una familia trabaja en armonía con alguna ley ingenita. El árbol jamás envía á preguntar á su vecino que forma tendrá la hoja que brote de sus ramas.

Las flores no interrogarán tampoco ningún profesor científico para saber cómo deben producir su semejante. Pero copias en miniatura de sí mismas se producen en la propia estación.

Creis tal vez que soy pesado en esta materia. Tal vez lo sea, pero es debido á que he emprendido una grande obra, y deseo dejar primero muchos y profundos cimientos. El ilustre filosofo Lock, se daba mucho trabajo para probar que nada hay instintivo en el hombre.

Que todos sus conocimientos entran por los sentidos. Esto hace que la humanidad sea una negacion. Fuese esto cierto podríamos esperar la transformacion del hombre en la clase de ser que desease realizar la transformacion del hombre en la clase de ser que desease realizar la transformacion de determinadas objetos. Esta transformacion no puede efectuarse aun en la humilde célula mucho menos en un ser tan complejo: el hombre.

Quién por la educacion enseñó á la abeja á fabricar los muros de su pasal transparente como el cristal? Nadie. Ella solo opera en acuerdo con las leyes de su propia naturaleza. Dentro de la mas humilde de las plantas existen fuerzas innatas operando no por el instinto ni por la sensacion, sino misteriosamente trabajando la forma exterior y la complicada organizacion como la historia futura de la planta. Podiesemos nosotros contemplar el gérmen viviente cuando se ágita con el impulso de la vida, y pudiéramos leer la forma de la ley que está de algun modo allí consignada y escrita por esta mano misteriosa del Todopoderoso, podríamos predecir el tamaño, la forma, la fruta y las flores del árbol futuro.

Dejemos ahora el reino vegetal, ascendamos al reino animal, y tracemos del mejor modo posible, las maravillas trabajando por aquellas grandes leyes de la vida.

Los instintos de los animales han ofrecido siempre un tema de admiracion y sorpresa. Cuando las orugas se mueven de un árbol en la misma direccion, todas ellas se vuelven con seguro paso hácia el mismo árbol otra vez y suben á sus anteriores aposentos. Los pichoncitos abren sus picos al alimento, despues de un grito semejante al de sus padres. Aquellos insectos cuyo alimento deriba de algunas especies

particulares de árboles, invariablemente depositan sus huevos donde es posible hallar la nutricion á la mano para su futura progenitura. Innumerables tropas de pescados hacen largas jornadas en el Oceano y en los rios, como el salmon, para colocar los gérmenes de vida de su progenitura en situaciones donde puedan desenvolverse y madurar.

La abispa deposita sus huevos en agujeros taladrados en la madera que puede servir de alimento á su cria allí, despues tapa el agujero y le abandona para siempre. Aquel huevo madura, la carcoma come el alimento tan cuidadosamente provisto, y finalmente toma fuerza para quebrar la cera que cierra su cuna.

Cuando llega el tiempo para que las orugas duerman en larga siesta de invierno, ellas mismas se envuelven en sacos de seda y algodón y se cuelgan á sí mismas por la nuca, pero no segun la frase legal «hasta la muerte» sino hasta que vuelve el tiempo de la primavera y de la vida de nuevo. Preguntad al Sr. Oruga quién le ha enseñado á pensar que la mariposa saldrá siempre de esta funda de seda?

Ahora el pobre gusanillo hará tardos progresos en aprender la fisiologia vuestra, sin embargo hará la obra que pertenece á la aguja para el cambio, con mucha mas habilidad y prolificidad aun cuando no sea profesor en la entera teoria de las transformaciones de insectos.

Dejad estas leyes del instinto en suspenso ó en desafiamento, y las cosas animadas perecerán. Si el salmon declinase la visita de los bajos de la estacion propicia, su raza pronto contaria en el número de las cosas que fueron. Si el insecto ó gusanillo dejase de envolverse en su saco de seda, entonces las pintadas mariposas dejarian de alegrar nuestros ojos. Pero no fallarán de hacerlo. Rara vez, á la verdad, se inscribe el descuido sobre las obras de la naturaleza. Los fines tienen que responder y los medios apropiados están siempre á la mano puestos por Dios para obtener el resultado que se desea. En estos casos la direccion y la ley vienen no se sabe de donde, sino que brotan de la misma fuente que la vida de la criatura.

El viejo salmon no le dirá al jóven las costumbres de sus antecesores. Colocareis el perro de caza tan lejos como gustéis de la tuicion paternal;

sin embargo cuando crezca, él mostrará los hábitos y tendencias de sus antecesoros de veinte generaciones anteriores.

La gallina que saque huevos de pata cuidará sus polluelos con toda la ansiedad maternal. Pero tan pronto como según su propia naturaleza en absoluta oposición de todas sus amonestaciones, ellos ensayan nadar, fácil á ellos pero terrible y peligroso á su asustada madre, que no habiendo aprendido la filosofía del pato nadador parece admirada de su locura.

Aquí pues se percibe de lleno, obrando una ley esencial en cada modo de vida. Leyes que no provienen de la tradición, ni de códigos especiales conservados en libros. No las hace la instrucción, y tentar corregirlas en general es esponerse á fracasar. Podemos decir seguramente como hacían los mágicos de Egipto, cuando sus tretas quedaban descubiertas, esto es en verdad el dedo de Dios.

No ascenderemos por fin hasta Dios en la mas grande de sus obras, en aquella que ha impreso su propia imagen y semejanza? Tiemblo al tocar este divino tema.

Hombre! Cuantas reminiscencias evoca entorno ese nombre. No existió un hombre, decía Moisés, para cultivar la tierra. Los soles se alzaron y llegaron al ocaso—las flores se abrieron impregnando el aire con sus aromas. El decrepito Oceano, movió sus hondas y estrelló sus alteradas olas donde se estremecen millares de habitantes que goza de su ser. El ganado pastó en las cimas de millones de montañas como si los guiase un pastor. Pero ojo alguno de hombre había allí abierto para regocijarse en el festín de la naturaleza.

Hasta que al cabo la naturaleza oyó la voz de Dios. Y Dios dijo, hágase el hombre, y el hombre se alzó. Un mundo de maravillas traía dentro de sí mismo. Hemos hablado de la crisálida de la vida, pero aquí en este cuerpo hay millones de gérmenes en el espacio de noventa y cinco años. La mas maravillosa de las obras de Dios, aquel corazón de un patriarca que latió dentro del cielo de una revolución planetaria. Entonces en aquel corazón cuantas esperanzas y temores, cuantas locas alegrías y mortales pesares. Cuantos poderosos

pensamientos de Dios, de la naturaleza y del porvenir. Quanto se estudia la organización, la obra que debe hacerse puede predecirse. La mano es una maravilla de flexibilidad y de fuerza dedicada al tacto. Armado con este curioso instrumento, el hombre facilmente fabrica: el larniz es una caja de música con cuerdas vocales cuyas vibraciones, rápidas ó vaborosas, habilitan la voz á extenderse en seis octavas. Mientras la forma de la lengua ofrece la facilidad por infinitas y diversas articulaciones que corresponden con la garganta y la mente á hacer de la música y la palabra sus anticipados resultados.

Ved como un bostezo comunica á los demas el deseo de bostezar; como la risa de uno ilumina de espontánea sonrisa el rostro de los demas; como el enojo ó la tristeza enturbian la alegría de una sociedad de personas; como las enfermedades nerviosas, accidentes, golpes, y el fanatismo religioso se difunden por sí mismos sobre grandes multitudes de hombres.

Estos, juntamente con las tendencias sociales internas, hacen el destino de los hombres en las sociedades vastas. Examinad entonces el ojo brillante, la alta y prominente region todos en activa operacion. Hemos trazado el desenvolvimiento de la vida vegetal. Veamos ahora este desenvolvimiento. La trama de limon y carbon; los vasos por donde serpea la vida corriente. Las fibras cruzando los nervios, afinarse en los músculos; en estos todavía está solamente una mera edicion de la vida vegetativa, pero sobre todos los vegetales un sistema nervioso derrama energia y da poder á la locomocion.

Oíd, los incesantes latidos del corazón. Sesenta veces en un minuto, por todos los minutos, horas y dias el rayo de sol que ilumina el sentimiento, el juego, el porte, y tendreis la evidencia que la inteligencia y la razon están allí entronizadas.

Despues de la creacion original, las fuerzas morales de la naturaleza del hombre se desarreglaron. Las bajas pasiones se vigorizaron por el uso, tristemente destronada la noble razon; pero en todos los arreglos anatómicos, y en todas las leyes mentales y facultados,

el hombre es ahora el mismo que era en la mañana de su creacion. Ahora es débil por las enfermedades hereditarias, cuanto entonces era fuerte su reciente constitucion. Ahora desvariando entre los excesos de la sabiduria cuanto entonces era simple en su inesperienza. Ahora respetadosos dócil a las leyes por la esperiencia de sus castigos, como entonces desafiaba las leyes á la faz del cielo y de la tierra.

Estas diferencias son grandes á la verdad, pero no impiden la adquisicion ó la pérdida de un solo atributo diferencial de su naturaleza. La organizacion de su mente y de su cuerpo lo adapta perfectamente para su obra.

Puede adquirirse la felicidad no por la creacion de lo que no es, sino por el cultivo propio del desarrollo de lo que posee.

Ahora pues, ya estamos preparados á investigar la ley interna que gobierna la vida humana. Vivimos en un mundo en que es fácil aprender las calidades y relaciones de las cosas con las cuales debemos actuar segun su verdadera naturaleza. Ved como Dios ha implantado en el corazon humano el deseo del saber. Este deseo nos impelle á hacer adquisiciones de valor. Sacrificamos el sueño en prosecucion de la ciencia. Queremos detenernos cuando nos hemos enseñoreado del objeto presente, pero otro campo se abre á la exploracion invitándonos á dilatar por él nuestras miradas. Sin el movimiento de esta fuerza interna, el progreso de la ciencia y de la civilizacion se acabaria.

Para algunos el saber se vuelve una pasion consumidora, se olvidan del sueño, se violan las leyes de la salud, y la muerte prematura enfria al cabo la noble fiebre de la ciencia. Todavía estas son las raras excepciones de la vida humana ordinaria, ni tan fuertes ni tan necesarias.

Así, consideremos por un momento el deseo de la propiedad en el hombre. Cuando este es débil la civilizacion no avanza. Decís que produce falsificaciones, trampas, fraudes en el comercio, un furor desesperado por volverse rico, y por fin destroza el convulso corazon del misero. Estos son sus abusos y sus excesos. Volved ahora los ojos á la risueña heredad con sus enredaderas que le visten los muros

y los árboles amigos que le dan sombra y las deliciosas flores que la hermoscan: el amor de la propiedad ha impelido su propietario á componer aquella amable perspectiva.

Este deseo ha edificado ciudades, empedrado vuestras calles, iluminado vuestras lámparas, y reunido en un solo lugar todo cuanto de raro y exquisito existe en otras partes del mundo. También arde como un volcan el amor del renombre en el alma humana. En aquellos cuya fuerza de accion y sufrimiento son débiles, pueden no ser así, pero lanzándose al imposible, tortura sus víctimas. En esas almas poco cabe. Pero cuando el gérito y el talento tienen su asiento, siempre se encuentran, mirando con el telescopio hácia el porvenir, el fallo anticipado de las generaciones distantes. En las historias de Alejandro, de César y de Napoleon, vemos los males que infundieron al mundo por el exceso de la pasion del mando.

A la vista de los países desolados, y amontonados esqueletos, exte-
ríamos si pudiésemos, el deseo de fama del alma humana. Este remedio curaria esas llagas abriendo otras mayores. Aquel festival que guia los poetas á vivir en las boardillas y gastar su vida en componer fúnebres, desaparecería. Los historiadores mirarian con frialdad la recompensa de las edades futuras y cesarian en su solitaria exploracion.

Con la supresion de esta fuente de accion millares de las obras más grandes de los hombres que se elaboran bajo el sol quedarían por haber. Tenémos poco de esto en el dia de hoy. Elaboramos nuestros libros con las tijeras y los arrojamus de prisa al mundo por la potencia de la prensa á vapor y apenas si esperamos por otra recompensa que el oro. La posteridad poco nos importa. Así pues, nuestras obras, como la calabaza de Jonás perecerán en una noche.

Estuvieran nuestros corazones llenos con el mismo deseo de inmortalidad que el de los antiguos, que nuestros libros como los de aquellos serían por su turno los maestros del mundo que no morirán jamás.

El verdadero filósofo dirige sus pasos hácia un objeto digno y res-

trínge los excesos; pero pretender suprimirlos sería lo mismo que pretender asumir la salubridad de un Dios.

Notad también las tendencias sociales en el hombre. Hermosos son los cielos para contemplarlos, y deliciosa la vista de las flores, pero más hermoso que ambos es el rostro de un amigo. Dadnos tierras y casas y todo el lujo de cada estación y de cada clima, pero dejadnos á la vez en la soledad y en el aislamiento y vereis que renunciamos á todo y preferimos nuestra pobreza y la intimidad de nuestros camaradas. Los cimientos de la familia, de la iglesia, de la aldea, y de la populosa ciudad, existen hondos en el corazón humano. El abuso de los sentimientos sociales son vistos en compañía de la temperancia y del tiempo perdido. Estos dependrían en contra, pero el verdadero placer y progreso que Dios ha provisto bondadoso para nosotros, no será abandonado con conocimiento.

—La gran ley de la beneficencia también en el hombre, requiere estudio y admiración. Ved como el ruiseñor ordena la vida para enviar alegría al que gime bajo las sombrías bóvedas de la prisión, ó al lecho del moribundo soldado. Ved como el bondadoso socorro del vecino ayuda al inmigrante á construir su choza en los límites de la civilización. Allí, lejos, entre las tribus salvajes de los hombres, abre la barraca del indio al viajero, y comparte con él los productos de la caza, demostrando así que los hombres son hermanos. Su misión era por cierto la más noble y divina de todas. Consolar al triste, socorrer al desvalido, ayudar al industrioso destituido. Este impulso debe ser fuerte y continuo. Empezais á creer que debería centuplicarse. Suponeis que no debe existir. Que si atesoran las ganancias, dejan de parte las buenas obras, y se cierran las puertas al mendigo. En todo esto hay engaño. El instinto existe aunque débil y latente en desuso. Ha sido subyugado y sometido por el immoderado amor del lucro. Pero ved como el avaro se apresura á ayudar á su prójimo en todo aquello que no le cueste un centavo. Con esta señal descubriréis su presencia en aquellos mismos que parecen tener el corazón petrificado. Si no existiese totalmente no habría tampoco cimientos de progreso y la re-

forma del egoísmo sería sin esperanza á la verdad. Así pues, noble y buena como es esta afección poca posibilidad tenemos de robustecerla.

Pero al pronunciar este juicio nos detendremos. Dios ha medido las montañas con la escala. Ha sujetado las plantas en sus órbitas y encontrado su creacion buena al terminarla. El voto la propia proporcion de cada deseo que infundia en el corazón del hombre. En algunos hay una resolucion que olvida el yo y la familia los negocios por la empresa de reorganizar las sociedades. Pero agotándose en esfuerzos inútiles deja el mundo en no mejores condiciones que lo encontró. Seguramente entonces, en esta que es la mayor de las virtudes aun es cierto el adagio que muchas cosas buenas no sirven para nada. Esta pasión del bien público es una tortura verdadera, en un estado social de desmoralización. Cuando los hombres pierden el amor á Dios, pierden tristemente á la vez el amor de la humanidad. También los sufrimientos y las lágrimas debilitan mucho las fuerzas humanas. Encontramos hombres ingratos, que olvidan los beneficios ajenos. Nos desiluciona el resultado de nuestros primeros esfuerzos y nos retiramos con disgusto. Estas causas tienden á explicar el estado presente de la sociedad humana, pero ni lo uno ni lo otro justifica la continuidad del mal. Cultivemos el bien y la generosidad dentro de nuestros corazones, y si nunca debemos hallar la recompensa por la apreciación de los otros, nuestros propios corazones nos recompensarán con largueza.

Por el momento no estamos construyendo un sistema de moral y filosofía, basado sobre la naturaleza del hombre. Estamos solamente escogiendo algunos ejemplos de cada reino de la naturaleza, donde demostrar con qué perfección la sabiduría de Dios ha arreglado las leyes naturales. Algunos se imaginan que la filosofía moral como base de la ciencia de la naturaleza humana es imposible. Esos tales deben suponer que la naturaleza del hombre es un caos donde no aparecen leyes de sabiduría, ó deben suponer que esas leyes no fueron implantadas allí para gobernar la vida. Mi respeto por el Altísimo sería con exceso mirando si me viese compelido á considerar la mente y la cons-

res sobre la filosofía mental. Los Reids, los Stewarts, y los Browns, son nombres que no morirán jamás. Alimentaba por ellos la mas sincera admiración. Lo poco que valgo lo debo á la disciplina mental adquirida en la lectura de sus obras. No puedo, sin embargo dejar de confesarme á mi mismo que su carta sobre la mente humana es insuficiente, y no está caracterizada por la simplicidad de la verdadera ciencia.

Ellos han llevado á cabo grandes cosas en su tiempo, pero la filosofía del hombre no gana persiguiendo meramente un modo de investigación. Los metafísicos fracasan porque limitan sus investigaciones casi enteramente á la manía de la inconsciencia de la mente; desafiando el concurso de la fisiología y de la anatomía. Otra escuela surgió de súbito y por su aparente simplicidad cautivó las masas. Ella presentó al mundo muchas valiosas materias, dando una clasificación á las facultades mentales, que si no era completa á lo menos estaba en muchas de sus partes en entera armonía con la experiencia. Sin embargo, en lugar de moverse pausadamente permitiendo á la anatomía que guiase sus pasos, apresuró sus conclusiones, aun cuando todos los misterios del hombre en su íntimo—yo—no puedan estimarse ni por la cantidad ni por el volúmen de los sesos. Saponemos que la cantidad no debe despreciarse, ni la forma pasarse por alto. Los sesos son el sitio de las facultades mentales, pero los órganos así llamados por los anatomistas los encuentran indivisos ó en comparticiones entre sí. Los sesos son una larga tira de materia gruesa, blanca y compacta en su centro, parda y blanca en sus bordes exteriores. Esto, forma una cuerda prolongada cerrada arriba por vueltas sobre sí misma, que presenta pequeñas elevaciones en la superficie externa, pero que no interrumpe sus movimientos eléctricos de uno á otro extremo. Que la superficie parda acumula el fluido eléctrico durante el sueño está ampliamente comprobado, y que la cuerda blanca interior actúa durante el día como el instrumento que conduce esta fuerza por la espina dorsal y los nervios produciendo las actividades de la vida es casi cierto. La inteligencia y la voluntad indudablemente

tienen su asiento en la parte superior de los sesos. Pueden estos ser removidos de allí, que el animal vivirá todavía por algun tiempo. Tan pronto como es lastimada aquella parte de la columna espinal que se encuentra en la parte anterior de la cabeza en la parte del cráneo, cesa la vida, porque los nervios que guían la acción del corazón y de los pulmones tienen allí su centro. Cerca de este lugar también tienen su localidad los nervios de los sentidos porque allí terminan.

Estos pocos hechos son casi la suma de nuestra presente valiosa ciencia de esta obra de Dios la mas maravillosa de todas,—los sesos. Diferentes órganos no se presentan por sí mismos al ojo del anatomista, y su acción separada no forma parte tampoco de nuestra experiencia. La muerte actúa como indivisible unidad en todas sus operaciones. Las pulsaciones del corazón, las mociónes de los pulmones, como las del estómago son presididas siempre por una porción de los sesos, sobre los cuales la ciencia tiene apenas un pequeño control, pero el pensamiento, la razon, las pasiones, son la obra de la mente.

Gastamos amenudo todas las fuerzas de esta inteligencia sobre un objeto.

Quando la llevamos sobre diferentes obras todas á la vez, tenemos la conciencia de un súbito movimiento de atencion continua de uno á otro: pero nunca pensamos dos pensamientos, ó llenamos dos afecciones de una sola vez en el mismo momento. Quando la inteligencia está hondamente comprometida con una sensacion otra, conmueve los centros nerviosos que escasamente le prestan pequeña atencion. Concluimos entonces que esta inteligencia tiene un instrumento con el cual actúa sobre la materia, que está siempre en acelerada moción de ese fluido etéreo—la electricidad. Este es un grande órgano—los sesos, pero el uso de muchas de sus partes quedan á la exploracion de los futuros anatomistas. Estas facultades mentales pueden estar en alguna relacion con la totalidad de su volúmen material, esto puede ser probable, pero todos hemos aprendido que las grandes fuerzas del universo son

muy raras para ser generalmente invisibles. La luz, el calor y la electricidad no pueden pensarse. La vida animal como la vida vegetal comienzan en un punto tan mismo que el ojo no puede prescriptarlas. El músculo que es voluminoso no puede moverse por sí mismo, pero la corriente nerviosa que es toda entera invisible mueve el músculo, los huesos y todo. El mundo está formado de una materia que se extiende fuera de los sentidos, pero Dios, el creador del mundo es invisible, y por eso mismo todopoderoso. La mosca tiene un tamaño mínimo y por consiguiente poco movimiento muscular, pero va por todas las diurnas actividades que pueden matar en imitación al elefante: La hormiga tiene una pequesimísima cabeza, todavía el haragán cabecear podría aprender con ella la sabiduría. Estos hechos nos predicarían modestia y precaución en un departamento de la ciencia que está todavía en su infancia. Mientras nos estamos poniendo todavía nuestra armadura, no debemos vanagloriarnos de recibir luz de cada escuela y dividirnos cualquiera que sea la luz que se desprenda.

En los procesos de las facultades del raciocinio existen de un modo evidente las leyes del pensamiento que guían nuestras conclusiones.

Los hombres trazarían por un impulso espontáneo de la mente, los efectos de las causas, aunque filósofo alguno les hubiese enseñado el sistema de la inducción. Tráenos las proposiciones a comparación con una serie de primeros principios con respecto a los cuales no podemos abrigar dudas, y rechazamos o recibimos en acuerdo a esta ley la lógica, pues, como es tan natural al hombre como el hablar ó el mastilar el alimento diario. Sistemas de lógica pueden enseñarse, y las facultades del raciocinio desarrollarse así por el ejercicio; pero el mejor sistema es aquel que con menos dificultades excita más evidente los movimientos naturales de la mente. Mas alto que todos estos deseos y facultades está entronizada la naturaleza moral. Tiene sin duda sus imperfecciones, como se nota en la historia humana. Pero tiene a la verdad una misma gloria. Sustener el derecho, fortalecer la virtud, sonreír a los sacrificios de la benevolencia, y derramar sané.

pas en el alma cuando esta consume las buenas obras. Escribir el vicio y arrojar el temor en la senda del crimen, administrando la venganza de las violadas leyes, es por cierto la una gloriosa misión.

Una vez paró sobre el monte Sinai con admirada atención para oír las leyes de Jehova, y cuando los diez mandamientos fueron uno a uno resonando, ella los recogió sellándolos con el—Amén. La preciosa relación de la revelación divina al sentido moral, se oyó una vez. El obispo Butler ilustró la materia con una claridad y fuerza de raciocinio que poco ha dejado que desear. Últimamente hemos sido bastante infortunados para retroceder en vez de avanzar. Abiertamente en honor de la Biblia, se alega que todo sentimiento del derecho deriva para los hombres de la educación. Esto en moral a la verdad no cascía nada, y será concienzoso observarlo. Todo estudiante de historia reconocerá esto como la misma teoría de Hobbs, y su Leviathan, como la base del propósito de persuadir a los hombres que no existe nada bueno ó justo en sí mismo, sino que todo bien deriva del mandato del poder político. A la verdad existen tres teorías.

Los sacerdotes en la edad media referían todo sentimiento del derecho a la iglesia; la iglesia era ellos mismos. Hobbs y su escuela derivan el derecho de la voluntad de los reyes. Los teólogos modernos creen honrar la Biblia haciendo todo derecho derivar de ésta. Ellos todos están contestes que el hombre está destituido de toda ley moral en su gobierno interior. Me limito a tratar esta cuestión con mucho respeto por mi alta veneración por la excelencia de los autores promulgadores. No fuese por esto, trataría la cuestión como merece.

1º Supone que Dios hizo las plantas y los animales con leyes internas que regulan su crecimiento y acción, pero dejan al hombre como la mayor de las materias todas, su conducta, sin cosa alguna que le sugiera el derecho.

2º Deja a los salvajes que no tienen Biblia pronunciarse sin acción alguna de lo justo y de lo injusto, pero Pablo dijo como los gentiles no

tienen ley, para eso tienen una ley dentro de sí mismos. Como pueden ellos en nombre de la razón obrar mal sino poseen noción alguna de lo justo y de lo injusto?

3º Nulifica el argumento en favor de la revelación divina derivado de la excelencia de nuestra santa religión.

En nombre de la razón y del sentimiento común, cómo podemos decir que el cristianismo es bueno y sus preceptos justos, sino poseemos la noción de lo que es recto y hermoso dentro de nosotros mismos? Todavía, no existe un objeto más agradable á la meditación del cristiano que la armonía perfecta entre los preceptos de la revelación y el sentimiento moral. Scribas, fariseos y sacerdotes en todas las edades, han lanzado sobre los hombres doctrinas repulsivas. Cristo rechazó aquellas y urgió sus discípulos por el gran principio primero de lo justo y lo injusto, que brilla por su propia luz interior y no puede oponerse, al acaso en su propia condenación.

La naturaleza moral en verdad es débil y á menudo muy imperfectamente desarrollada. Carece de instrucción, y el cielo ha provisto benignamente una palabra más segura de testimonio. El gran educador del corazón y de la conciencia es indudablemente la Biblia. Ella explica las leyes naturales y las baña de una vivida luz. Contiene ella, los mejores ejemplos conocidos al hombre para la práctica de estas leyes y su feliz efecto. Las leyes internas y las reveladas no están de modo alguno en oposición, no existe contradicción alguna entre ellas. En esta hermosa armonía, señores, entre la verdadera filosofía del hombre y la religión de Jesús, encontrareis los temas más deliciosos, temas de estudio, y podieseis siempre trabajar en los progresos de la religión del mundo, que os aseguro que obtendriais el mejor éxito cuanto con mayor frecuencia pulsaseis estas cuerdas llenas de vibraciones, tendidas entre la Biblia y el corazón humano.

Si no comprendiese que el tiempo señalado á este ejercicio espira, os pediría vuestra más profunda atención á la ley de la costumbre. Nuestros primeros esfuerzos mentales ó físicos son tardos é irregula-

res, pero cada provechoso impulso, da una facilidad adicional hasta que la regularidad de la acción es parte de nuestra perfección educacionista. Estos hábitos son, á la verdad, el mejor capital posible con el cual un jóven puede comenzar la vida.

Es verdad también que ellos necesitan conservarse porque de lo contrario pronto se pierden. Pero esto no es lo mismo de la riqueza y de la fama. En esta rápida edad, pocos años bastan para harrer el más pingüe tesoro; pero cuando la fé ha adquirido la facilidad del trabajo mental, no necesita más luz ó racional repetición para preservar en plena fuerza este estado el más saludable de la mente.

Señores, al observar estas huellas del poder creador en la constitución del hombre, remedo á Pedro, Santiago, y Juan, sobre el monte de la visión. Puedo construir aquí mi tabernáculo, y aquí detenerme y estudiar las leyes de Dios dentro de él, dejemos que otros traean inscripciones en las rocas sumando las edades del tiempo. Dejemos que otros lean guerras, y batallas, y crímenes, pero yo solo quiero conocer los procesos de mi propio espíritu, y estaré satisfecho.

En este jardín de la mente, suaves flores están siempre abriendo hermosas, que la imaginación puede acariciar suavemente en derredor, aunque los vientos del invierno soplen embravecidos.

Arrebatado, escucho el sollozo de la pasión, ó el soplo gentil de la benevolencia.

En este fuerte interior tengo un mundo dentro de mí mismo. Aquí encuentro consejeros que me guían, fortaleta que me sostiene, esperanza que me encamina por entre los pesares de la vida, y cuando la verdad y la justicia, nobles ministros del cielo, están aquí, el alma se torna un tabernáculo, donde aun el Espíritu Eterno se complace habitar. Cuando Dios miró los cielos, aquellos cielos recibieron con bellas sonrisas su mirada. En la hermosa tierra él vió mil productos de su habilidad, pero es el corazón del hombre en donde solo encuentra su imagen. La belleza del color se derrama en torno nuestro alegrando los ojos, pero la belleza moral llena el alma con una más pura delicia. La grande

altura ó el terrible abismo surgen del espíritu y se elevan al sentimiento sublime. Pero las grandes acciones de los héroes nos llenan de admiración como altura ó abismo alguno pueden dar sino cuando en contacto con las leyes divinas de la creación, sentimos una sensación como si volviésemos al paraíso de Dios. Sin embargo tal vez les parezca á algunos que estos estudios satisfacen mas la curiosidad que la utilidad. Se engañan los que así juzguen, porque el conocimiento de esas leyes es tan provechoso como interesante. De nuestra ciencia de las leyes de los cuerpos celestes dependen los calendarios. De las leyes de la naturaleza depende nuestra perfección mecánica y por cierto que sus últimos triunfos recompensan ampliamente el estudio. Del ensanche presente de la ciencia química y de sus leyes conexas, las artes han tomado nuevo impulso, y lejos queda ya la nigromancia del Egipto. La agricultura habiendo aprendido la constitución de los suelos, y la fisiología de los vegetales, pronto vestirá la tierra con nuevas florestas mas ricas que las antiguas.

Un cuidadoso estudio de las leyes de la organización humana nos habilitará á ponernos en guardia contra los avances de las enfermedades, dándonos un sistema de medidas y remedios ciertos y prontos en su acción sobre el cuerpo humano. Cuando hayamos clasificado los constituyentes químicos de malaria y su acción precisa sobre las fuerzas vitales y los tejidos del cuerpo, entonces será perfectamente fácil escoger de un mas amplio orden de cuerpos químicos alguna cosa que neutralice los venenos desorganizadores. Al presente, en el uso de las medidas higiénicas para educar y fortificar el cuerpo humano, estamos aptos á activar por el conocimiento de las leyes que le conciernen, pero en las medidas puestas en ejecución para atajar las enfermedades, estamos á oscuras y la consecuencia es que unas veces se falla y otras se vence.

El legislador también, será incompetente á dictar leyes que favorezcan el progreso humano, aseguren y amplíen la libertad, contengan el crimen, mientras no conserve siempre á la vista las grandes leyes que regulan la acción mental. El hombre no es mas que una harpa de mil

cuerdas, en la cual los legisladores tienen que tocar, pero generalmente con mano ruda que solo produce desarmonía y descuerdo.

Entonces pues, como podríamos ejecutar la obra de nuestros ó reformadores morales? Ciertamente si el maestro ignora lo que es en sí el ser humano que debe modelar, hará de él solo una masa informe de nulidades. No fuese la naturaleza humana rescindente á su primitiva forma que ya la habrían deformado en hechuras negras como la noche y horribles como el infierno. Ved los monges en sus cavernas cubiertos de insectos, tratando de arrancar de sus almas las leyes de Dios, y queriendo desfigurarse en lo que su creador jamas pensó que fuesen, y en eso ya veis los malos resultados de un atentado cuyo objeto es la perfección del hombre sin conocimiento de lo que el hombre es y de los propósitos para que fué formado. En todas nuestras tentativas educacionistas hemos añadido algun nuevo órgano al cuerpo humano, sin implantar una nueva facultad en la mente. La primera de las facultades que encontramos, es la observacion en primera linea. La estimulamos presentándole cosas hermosas y leyes de la creación material. El verdadero educacionista es entusiasta poeta. Cuando las tareas son pesadas y rudas para él, deben serlo igualmente para el alumno; pero si su alma parte el impulso de la admiracion aquellos corazones que lo rodean se bañan en su inspiracion. Un maestro obtuso y antipático es la rémora maldita de la juventud. Ennegrecerá el mas hermoso objeto con su contacto, y hará enojosos los libros y el estudio á la mente del jóven.

Quando la observacion es solicitada con frecuencia, y no se recarga la memoria, cuando el raciocinio es evocado al ejercicio á cada paso, y la imaginacion acariciada para que vista los esfuerzos con bellos ornamentos, cuando las facultades morales son evocadas de lo mas hondo del alma, y la conciencia adiestrada á guiar, en vez de la darsé impoición de una mera autoridad, entonces en esa educacion, basada sobre las verdaderas leyes de la naturaleza, no prolabremos jamas la desecion. Podemos robustecer una facultad en su desarrollo cuando la hemos hallado débil; podemos contenerla cuando se desborda en su car